

# Stuart Hall: momentos de su labor intelectual.

Restrepo, Eduardo.

Cita:

Restrepo, Eduardo (2014). *Stuart Hall: momentos de su labor intelectual*. *Papeles de trabajo*, 8 (14), 34-49.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/eduardo.restrepo/61>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ph6y/n7r>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## DOSSIER / ARTÍCULO

Restrepo, Eduardo (2014). "Stuart Hall: momentos de su labor intelectual", *Papeles de Trabajo*, 8 (14), pp. 34-49.

### RESUMEN

En este artículo, se propone una lectura de la labor intelectual de Stuart Hall a partir de cuatro momentos. El primero, marcado por un esfuerzo de teorización materialista de la cultura, como reacción a los reduccionismos del economicismo marxista y las nociones elitistas y esteticistas de los estudios literarios. El segundo, caracterizado por la relevancia de cierta lectura de Gramsci y la interrupción del feminismo. El tercero, referido como énfasis postestructuralista, donde la apropiación de Foucault y Derrida es fundamental para pensar problemáticas como la identidad y la representación. Finalmente, el cuarto se encuentra particularmente marcado por las preocupaciones derivadas de la teoría poscolonial, donde son centrales la problematización de la modernidad con sus dispositivos de otredad, los retos de la cuestión multicultural o la conceptualización de diáspora.

**Palabras clave:** *Estudios culturales, posmarxismo, feminismo, posestructuralismo, teoría postcolonial.*

### ABSTRACT

This article undertakes a reading of Stuart Hall's intellectual work in four moments. The first moment is marked by Hall's effort to carry out a materialist theorization of culture as a reaction to the reductionist marxist economism and elitist and esthetics-centered tendencies in literary studies. The second moment is characterized by the centrality of a certain reading of Gramsci and feminist interruptions in his thinking. In the third moment, which is seen as post-structuralist, the appropriation of Foucault and Derrida is fundamental in order to think through problems such as identity and representation. Finally, the third moment is particularly characterized by preoccupations derived from postcolonial theory. In it the problematization of modernity and its othering devices, the challenges of the multicultural question, and the conceptualization of the concept of diaspora are central concerns.

**Key words:** *Cultural studies, postmarxism, feminism, post-structuralism, postcolonial theory.*

Recibido: 26/9/2014

Aceptado: 7/10/2014

# Stuart Hall: momentos de su labor intelectual

por **Eduardo Restrepo**<sup>1</sup>

*Y eso debemos hacer: 'teorizar', no producir teorías  
(Hall, 2011: 48)*

## Introducción

Antes que un académico, Stuart Hall fue un intelectual, uno que combinó de manera creativa y consecuente la labor investigativa con su práctica política. Fue una de las figuras más destacadas de la Nueva Izquierda y el fundador del campo transdisciplinario de los estudios culturales. Su labor intelectual se extiende por más de medio siglo, dejando múltiples improntas. Sus escritos, los primeros aparecidos en los años cincuenta, incluyen una amplia gama de temáticas en la que, desde nuestra perspectiva, se pueden destacar sus análisis sobre la ideología, los medios, el racismo, la hegemonía, la representación, la identidad, la diáspora y la cuestión multicultural.

En este artículo mi argumento es que, en este amplio espectro que cubre más de medio siglo, se pueden identificar algunas tendencias que aparecen como momentos diferenciados en su labor intelectual. Estos momentos dan cuenta no solo de ciertos desplazamientos teóricos en su pensamiento individual, sino de algunas de las transformaciones centrales en las discusiones y paradigmas de

---

<sup>1</sup> Profesor asociado. Departamento de Estudios Culturales. Pontificia Universidad Javeriana, sede Bogotá.

la teoría social y cultural. Estos desplazamientos no deben entenderse como rupturas absolutas, sino más bien como énfasis diferenciales que tienen como hilo conductor un único estilo de trabajo intelectual que se mantiene a través del tiempo. No sobra insistir en que no veo estos momentos como “fases” de un proceso evolutivo ni, mucho menos, como un modelo teleológico que llevaría de una situación de “inmadurez” o “simplicidad” a una de “madurez” o “complejidad”. Tampoco quiero sugerir que con la emergencia de uno, se dé una especie de “superación” o disolución del anterior. Hay continuidades problemáticas que atraviesan la labor intelectual de Hall, las que se enfrentan desde esos desplazamientos que no son absolutas rupturas: “Siempre vuelvo a ciertas temáticas para luego hacerlas avanzar en un sentido distinto; regresar y proseguir, sin comienzos absolutos o acercamientos confirmados” (Hall, 2011 [2007]: 56).

Antes que un modelo terminado, la diferenciación de momentos en la labor intelectual de Hall es más un ejercicio tentativo que busca proponer un cierto ordenamiento para el acercamiento a la amplia estela de sus contribuciones. Otros ordenamientos son posibles. No son pocos los vacíos del aquí propuesto, como dejar de lado un examen de esa central dimensión de Hall como un intelectual público. Espero que no haber incluido esta dimensión no tenga el desafortunado efecto de academizar a Hall ni de osificar su pensamiento. Nada más contrario a su memoria, a sus cotidianos esfuerzos por un pensamiento sin garantías.

## Una teorización materialista de la cultura

El primer momento de la labor intelectual de Hall comienza en los años cincuenta y se extiende hasta comienzos de los años setenta. Como es ampliamente conocido, Hall había llegado de su natal Jamaica a la edad de 18 años a estudiar en Oxford con una beca Rhodes. Su anclaje como un sujeto colonial (producido por la urdimbre de una Jamaica todavía bajo dominio colonial) y su pronta vinculación con las dinámicas políticas de Gran Bretaña (que lo llevaron a ser un destacado actor en la gestación de la Nueva Izquierda) perfilan sus preocupaciones intelectuales (Hall, 2010).

En las publicaciones de los años cincuenta y sesenta, estas preocupaciones se expresan en los escritos de Hall en una teorización materialista de la cultura que escapara no solo al reduccionismo de clase y al economicismo que circulaban en las versiones más convencionales del marxismo, sino también al reduccionismo asociado a las concepciones esteticistas y elitistas de la *alta cultura* vinculadas a gran parte de los estudios literarios y del arte (Hall, 2013: 758-759).

Como reduccionismo de clase y economicismo, se entienden aquellos planteamientos que, originados en el marco de una lectura simplista del marxismo, consideran que en la lucha de clases sociales y en la economía se halla la explicación absoluta de las características y transformaciones de cualquier formación social. Desde esta perspectiva, bastante difundida bajo el espectro de la Segunda Internacional, otros aspectos de la vida social como la cultura no eran más que meros reflejos o epifenómenos de la lucha de clases y de la economía que era lo realmente importante. Este esquema interpretativo, que a menudo operó a partir de la distinción base/superestructura, no requería tomar en serio cultura pues esta era una simple expresión (ilusoria, la más de las veces) de otra cosa y establecía una conceptualización abiertamente determinista de la totalidad social.

Por su parte, el reduccionismo de la *alta cultura* venía de ciertos estudios literarios y del arte que concebían que únicamente unos productos de un selecto sector social merecían ser considerados como cultura por su inmanente valor estético y moral, despreciando las mundanales condiciones de su producción o su relación con otras esferas de la vida social. Desde esta perspectiva abiertamente elitista y sociocentrista, la cultura no solo era una entidad autónoma y sublime, sino que era expresión de lo más elevado y universal del espíritu humano, por lo que era patrimonio de un selecto grupo de destacados individuos. El resto de la población era “inculta”, esto es, gente sin cultura, una caterva de ignorantes.

En su teorización materialista de la cultura, Hall cuestionó implacablemente ambos reduccionismos. Operando en el terreno establecido por una problemática marxista,<sup>2</sup> Hall escribe una serie de textos (algunos de los cuales quedarán como borradores hasta que se publican muchos años después) en los que sustenta una teorización materialista de la cultura, en gran parte a partir de una discusión del concepto de ideología. En algunos casos, esta discusión del concepto

---

2 Es importante no confundir operar dentro de una problemática marxista con ser un *devoto* del marxismo de manual. La problemática marxista la definen tres postulados interrelacionados: 1) una explicación materialista del mundo social, esto es, que las condiciones materiales de existencia son fundamentales para comprender las formas de pensamiento y de representación; 2) la relevancia de un enfoque histórico que desde una noción de totalidad social inmanentemente conflictiva permita explicar lo existente por este devenir; y 3) la concepción de las interpretaciones teórica y empíricamente orientadas como parte constitutiva de la lucha política por la transformación del mundo (expresados en la noción marxista de praxis –es decir, una práctica orientada teóricamente hacia la transformación revolucionaria–, en el enunciado leninista de que sin teoría revolucionaria no hay revolución, o en la famosa once tesis de Marx sobre Feuerbach de que los filósofos han interpretado de diferentes maneras el mundo pero lo que importa, sin embargo, es transformarlo). Aunque podemos afirmar que Hall siempre operó en el terreno establecido por la problemática marxista, nada más alejado de su estilo de trabajo intelectual que la usual clausura del pensamiento y totalitarismo epistémico propia de los devotos del marxismo de manual.

de ideología se hace examinándolo en sí mismo desde revisiones de pasajes de Marx o de autores como Althusser; mientras que en otros textos el abordaje de la ideología se hace en relación con los medios o lo que se denominó el modelo de la codificación/decodificación (ver Hall 1977, 1973a, 1973b).

Sus preocupaciones teóricas para elaborar una teoría materialista de la cultura lo llevan a los debates de la determinación y la contingencia, de la estructura y la agencia. Hall se inclinó desde entonces por una determinación no determinista, esto es, sin caer en los embrujos de la contingencia absoluta reconoció que sin contingencia no puede haber historia ni política.

Sin entramparse en las facilidades reduccionistas del determinismo no descartó ciertos constreñimientos históricos y estructurales. Su noción de totalidad social no fue la de la totalidad expresiva (como imperaba en el marxismo de manual de la época), sino la de unidad en diferencia, atribuida a Marx por el mismo Hall en un seminal texto (Hall 1973b). Para finales de los años setenta y comienzos de los ochenta, sobredeterminación y articulación, conceptos retomados de Althusser y Laclau respectivamente, devienen centrales desde entonces para Hall.

Otro aspecto que amerita ser resaltado es que es durante este momento que Hall *inventa* los estudios culturales. Mi impresión es que a pesar del lugar relevante que se le puede atribuir a E. P. Thompson, Richard Hoggart o Raymond Williams en el surgimiento de lo que serán los estudios culturales, es Stuart Hall quien logró que el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos en Birmingham y los estudios culturales devinieran en lo que hoy pensamos sobre ambos. Es Hall la figura responsable en posibilitar la 'invención de tradición' y el estilo de trabajo intelectual que se anuda al significante de estudios culturales y a las narrativas sobre el CCCS.

## **Inflexión gramsciana y la interrupción del feminismo**

El segundo momento, que me gustaría denominar el de la inflexión gramsciana, se puede ubicar hacia la segunda mitad de los años setenta y la década de los ochenta. No es que el momento anterior se diluya de un tajo con la impronta gramsciana que se hace cada vez más visible en el trabajo de Hall de estos años, sino que empiezan a tomar relevancia otros términos y énfasis. La conceptualización en clave de hegemonía y el thatcherismo son dos bien evidentes, por ejemplo. El libro colectivo *Policing the Crisis*, publicado en 1978, y su compilación de artículos en

su único libro de autoría individual *The Hard Road to Renewal*,<sup>3</sup> publicado en 1988, ponen en evidencia cuán relevante fue para Hall cierta lectura de Gramsci y de su noción de hegemonía en su abordaje del posicionamiento de la nueva derecha con su neoliberalismo conservador y nacionalista en la figura de Margaret Thatcher, así como en lo que dio en llamar los “nuevos tiempos”. Sus análisis del thatcherismo son centrales en esta época; Hall es una de las voces más críticas de lo que estaba en juego con este giro a la derecha y de los retos que la izquierda enfrentaba. Las categorías gramscianas también se desplegaron para entender las “subculturas juveniles”, como queda consignado en el libro colectivo *Rituales de resistencia* (Hall y Jefferson, 2014 [1989]). Sus elaboraciones sobre formaciones racializadas en el Caribe (Hall, 1978) se complementan en este momento con una serie de artículos más metodológicos como el de los aportes de Gramsci para estudiar la raza escrito para la Unesco (Hall, 2010 [1986]).

A diferencia de ciertos lectores de Gramsci, en Hall la noción de hegemonía introduce un matiz de sentido crucial entre consenso y consentimiento. Hegemonía no es dominación a través de la coerción, aunque la coerción puede movilizarse desde la hegemonía. La hegemonía es menos una construcción del *consenso*, sino más bien una lucha por el *consentimiento*. Además, antes que suponer un acuerdo sobre una concepción del mundo, la hegemonía refiere al acuerdo sobre quiénes y en qué términos se establece el liderazgo. Por tanto, debe pensarse menos como la construcción de un sentido de unidad que de aceptar un comando y control. Aunque hegemonía no se entiende como consenso ideológico, en una configuración de hegemonía se pueden movilizar con mayor o menor fuerza tales consensos. Lo hegemónico es la seducción, la producción de sujetos políticos no preexistentes, la articulación de la diferencia y la definición del terreno mismo de las disputas y el disenso. Hegemónico, en la lectura que Hall hace de Gramsci, no es dominación mediante la violencia física, no es imposición mediante la fuerza, pero tampoco es solo convencimiento ideológico.

Lo hegemónico no es lo dominante por la coerción o por el consenso, sino la configuración de bloque histórico de liderazgo moral, político, económico y cultural (en el contexto nacional-popular) desde equilibrios inestables de consentimiento mediante la guerra de posiciones en el terreno de la sociedad civil. Antes que un estado de cosas que una vez logrado se mantiene como tal, la hegemonía debe ser pensada como un proceso constante de múltiples luchas; es más un provisional

---

<sup>3</sup> Libro que compila artículos publicados entre 1978 y 1987 aparecidos, en su gran mayoría, en *Marxism Today* y *The New Socialist*.

equilibrio inestable y perdible que un estado adquirido de una vez y para siempre. Es la imagen del equilibrio inestable, la lucha permanente, antes que algo estable lo que define la hegemonía. Hegemonía supone un momento particular de una formación social. No está operando siempre y en todas las sociedades. No es un universal: "... la 'hegemonía' es un 'momento' muy particular, históricamente específico y temporal en la vida de una sociedad" (Hall, 2010 [1986]: 269).

Además de la noción de hegemonía, Hall suele atribuir a Gramsci la relevancia de pensar desde la especificidad histórica (esto es, la diferencia que hace la diferencia), así como operar analíticamente en el plano de lo concreto. Antes que buscar la explicación en las comunales entre diferentes formaciones sociales en un gesto de transhistoricidad, Hall se identifica con la estrategia gramsciana (también hallada en algunos Marx) de preguntarse por la singularidad histórica, por lo que hace específico lo que puede ser hallado en otros lugares y tiempos. Lo concreto, por su parte, se opone a las destilaciones conceptuales de alto grado de abstracción que refieren a angelicales elaboraciones que se desanclan de situaciones y contextos específicos. Lo concreto es el plano de la multiplicidad, de la heterogeneidad, de la sobredeterminación, de lo contradictoriamente existente.

Además de lo que he denominado la inflexión gramsciana, una importante influencia en este momento de la labor intelectual fue el feminismo. En un conocido texto, derivado de una ponencia en la que hacía una lectura retrospectiva de los estudios culturales, Hall indicaba que el feminismo había sido una interrupción en el trabajo teórico que se venía adelantando en el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos. Hall mismo acudió a una fuerte metáfora para referirse al radical impacto del feminismo: "Yo utilizo la metáfora deliberadamente: como el ladrón por la noche, penetró, interrumpió, hizo un ruido, se tomó el tiempo, cagó en la mesa de los estudios culturales" (2010 [1992a]: 58). En el documental biográfico *Stuart Hall Project*, realizado en el 2013 por John Akomfrah, Hall relata vívidamente aquel momento de la interrupción feminista no solo para el Centro que hasta entonces se había mantenido como un "boys' club", sino también en su vida personal, en su relación con su esposa, la historiadora feminista Catherine Hall. En el documental, Hall afirma que el feminismo le enseñó la radical diferencia entre una idea en la cabeza de una convicción que se hace práctica de vida.

Con respecto a los estudios culturales, Hall resume en cinco puntos los efectos de la interrupción feminista:

Primero, la apertura de la cuestión de lo personal como político, y sus consecuencias para cambiar el objeto de estudio en los estudios culturales



fue completamente revolucionaria de forma práctica y teórica. Segundo, la expansión radical de la noción de poder, que hasta el momento había sido desarrollada dentro del marco de la noción de lo público, del dominio de lo público, con el efecto que no podíamos utilizar el término poder –tan clave para la problemática inicial de la hegemonía– de la misma forma. Tercero, la centralidad de las cuestiones de género y sexualidad para entender el poder mismo. Cuarto, la apertura de muchas de las preguntas que pensábamos que habíamos eliminado en torno a las áreas peligrosas de lo subjetivo y el sujeto, que situaban esas cuestiones en el centro de los estudios culturales como práctica teórica. Quinto, la “re-apertura” de la frontera cerrada entre teoría social y la teoría del inconsciente-psicoanálisis (2010 [1992a]: 57).

En otro texto de la misma época, referido a los descentramientos de las narrativas del individuo como un sujeto soberano, transparente a sí y autocontenido, que había sido central en la imaginación teórica y política de la modernidad, Hall también se refiere al feminismo como una crítica teórica y un movimiento social. Los puntos de tal descentramiento fueron esbozadas por Hall en los siguientes términos:

Questionó la distinción clásica entre ‘interior’ y ‘exterior’, ‘privado’ y ‘público’. La consigna del feminismo era “lo personal es político”.

Por ello, el feminismo abrió a la polémica política nuevas arenas de la vida social: la familia, la sexualidad, el trabajo doméstico, la división doméstica del trabajo, la crianza de los niños, etc.

Expuso, asimismo, como una cuestión política y social, el tema de cómo somos formados y producidos como sujetos de género. Es decir, politizó la subjetividad, la identidad y los procesos de identificación (como hombres/mujeres, madres/padres, hijos/hijas).

Lo que comenzó como un movimiento dirigido a desafiar la posición social de las mujeres, se expandió para incluir la *formación* de la identidad sexual y de género.

El feminismo hizo frente a la noción de que los hombres y las mujeres eran parte de la misma identidad —‘la Humanidad’ [*Mankind*]— reemplazándola con la *cuestión de la diferencia sexual* (Hall, 2010 [1992b]: 379).

Además de la inflexión gramsciana y la interrupción feminista, cabe señalar que para este segundo momento es cuando Hall abandona la dirección del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos en Birmingham, y a partir de 1979 pasa a ser profesor de sociología en la Open University hasta finales de los años noventa cuando se retira y se le otorga el título de profesor emérito. Es un momento donde Hall ha devenido en el referente más inmediato de los estudios culturales en Gran Bretaña y cuando el aspecto más académico de su obra empieza a llamar la atención en Estados Unidos y Australia, en gran parte a través de sus antiguos estudiantes y colegas.

## Énfasis postestructuralista

El tercer momento puede ser ubicado hacia mediados la década de los ochenta y comienzos de los noventa. Este momento se caracterizaría por la apropiación de ciertos postulados de Foucault sobre el discurso y de Derrida sobre *differance* que hacen que la labor intelectual de Hall se acerque al postestructuralismo. El giro discursivo inspirado en Foucault que argumenta que el mundo es discursivamente constituido pero que no es solo discurso tiene un importante efecto en Hall. Nociones centrales para este momento como las de representación, sujeto e identidad son reelaboradas desde esta perspectiva del giro discursivo. No obstante, Hall se distancia explícitamente de las lecturas reduccionistas del discurso en las cuales se yuxtapone lo social con lo discursivo (ver Hall, 1999). A los ojos de Hall, reducir lo social a lo discursivo sería precisamente una desafortunada limitación del giro discursivo, en la que habrían caído valiosos autores como el trabajo más tardío de Ernesto Laclau (Hall, 1988: 10-11).

De otro lado, Hall refiere a que no es suficiente pensar la diferencia de modo relacional a la manera de Saussure (como sistema de diferencias), sino que también es indispensable entender los desplazamientos, los corrimientos de la producción de la diferencia conceptualizados por Derrida con su noción de *differance* (diferenciarse, diferir).<sup>4</sup> Nuevamente, Hall se distancia de quienes retoman esta noción para solo ver un absoluto diferir, ya que para que se produzca sentido debe haber, en algún punto, cerramientos y fijaciones. La idea de poner un concepto “bajo tachadura”, también asociada a Derrida, es recurrentemente utilizada por Hall desde este momento de su labor intelectual. Conceptos como el de *identidad*, el de *diáspora*, el de *negro*, el de *multiculturalidad* son algunos de los que explícitamente refiere lo de “ponerlos bajo tachadura”. No obstante, esto no significa que Hall se distancie críticamente de lo que llama “el diluvio deconstructivista”. Esta distancia se deriva de la molesta “fluidez teórica” asociada al “diluvio deconstructivista”, contraria al estilo de teorización desde lo concreto y contextualmente propio de Hall.

El énfasis posestructuralista en Hall en este momento de su labor intelectual amerita ser comprendido como una confluencia antes que como una ruptura. Desde el primer momento, el pensamiento de Hall fue

---

4 “Su sentido de la *différance* (...) se mantiene suspendido entre dos verbos franceses, diferenciarse y posponer, que contribuyen a su fuerza textual, y de los cuales ninguno puede captar el sentido de manera total. El lenguaje depende de la diferencia, como ha demostrado Saussure: la estructura de proposiciones distintivas que forman su economía. Pero donde Derrida abre nuevos caminos es en la medida en que *diferenciarse* se convierte en *posponer*” (Hall [1991] 2010: 312-322).

abiertamente antireduccionista y contextual. De ahí que las premisas no fundacionalistas del posestructuralismo se encontraban en sintonía con lo que venía elaborando Hall desde siempre. No es que Hall fuese un marxista convencional en los años sesenta y en los noventa se “convirtiera” al posestructuralismo. Tampoco es acertado considerar que Hall haya abandonado la problemática marxista en la que ha operado desde el comienzo de su trabajo intelectual. Hall siempre fue un “posmarxista” en el sentido de que siempre operó en el terreno del marxismo, pero no de manera complaciente con las ortodoxias y sus inercias reduccionistas. Tampoco Hall puede ser considerado un postmoderno. Para planearlo sucintamente, mientras que la postmodernidad antideterminista (necesaria no correspondencia) puede ser identificada como una inversión de la modernidad determinista (necesaria correspondencia), Hall opera en la brecha epistémica y política de las determinaciones no deterministas, en el del anti-anti-determinismo (no necesaria correspondencia) (ver Hall, 2010 [1985]: 196-197). De ahí lo de la categoría de articulación o la conocida expresión de pensamiento sin garantías: sin las garantías de los determinismos en positivo o en negativo (los antideterminismos deterministas).

En este momento, aparecen la representación y la identidad como dos importantes problemáticas que son objeto de algunas de sus publicaciones más conocidas en el campo académico. Varios de estos textos son escritos como contribuciones a libros colectivos, algunos aparecieron inicialmente en los libros de texto de la Open University (ver Hall y Gieben, 1992, y Hall, 1997a). La mayoría de estos trabajos están escritos en un tono de introducción a una temática haciendo un balance por los diferentes abordajes y autores para confluir en su elaboración teórica de la temática en cuestión.

Representación es un concepto que adquiere relevancia en el pensamiento de Hall en los años ochenta en el marco de su apropiación del posestructuralismo. Antes de este concepto, Hall había discutido gran parte de sus problemáticas a la luz de los conceptos de ideología y hegemonía, ambos marcados por su discusión desde y con ciertos autores marxistas. En ciertos contextos de lectura, apelar a la noción de representación es bien problemático. Se le atribuye el supuesto de una tersa distinción entre representación (como reflejo mental) y mundo (como realidad), así como el de que una relación de transparencia o de trascendencia metafísica. Al contrario de estas lecturas, para Hall (2010 [1997a]) las representaciones constituyen literalmente el mundo, aunque el mundo no es simple y llanamente representación. Las representaciones no reflejan, como un transparente espejo, un mundo que sería su absoluta anterioridad y exterioridad. Las representaciones producen el mundo, son inmanentes a la materialidad de las prácticas, la configuración de los sujetos e implican relaciones de poder. Nada más distante, entonces, de cómo se utiliza el término de

representación social en el grueso de la literatura de la psicología o de la sociología más convencionales.

Con respecto a identidad, el nombre de Hall adquiere cierta visibilidad en los años noventa en ciertos países de América Latina con la traducción del libro coeditado con Paul du Gay, *Cuestiones de identidad* (Hall, 2003 [1996]). En el capítulo introductorio, Hall se refiere a la identidad como al provisional, contingente e inestable *punto de sutura* entre las subjetivaciones y las posiciones de sujeto. Hall argumenta que una identidad debe considerarse como un *punto de sutura*, como una *articulación* entre dos procesos: el de sujeción y el de subjetivación. Por tanto, una identidad es un punto de sutura, de articulación, en un momento concreto entre: (1) los discursos y las prácticas que constituyen las posiciones de sujeto (mujer, joven, indígena, etc.) y (2) los procesos de producción de subjetividades que conducen a aceptar, modificar o rechazar estas posiciones de sujeto (Hall, 2003 [1996]: 20). Para decirlo en otros términos: “La identidad, entonces, une (o, para usar una metáfora médica, ‘sutura’) al sujeto y la estructura” (Hall, 2010 [1992b]: 365). Por estos años, Hall escribió fuertemente sobre identidades culturales; nuevas y viejas identidades étnicas; identidades racializadas; identidades y globalización (ver Hall, 2010 [1990], 2010 [1991]).

Pasando más a un terreno institucional, para este momento se presenta la primera ola de la “internacionalización” de los estudios culturales, que tiene una gran difusión en los Estados Unidos y Australia. Así, Hall empieza a consolidarse como una figura reconocida en el campo académico más allá de Gran Bretaña, donde su visibilidad había estado muy vinculada a su lugar como intelectual público y a los debates y presencias de la nueva izquierda. En uno de los congresos fundacionales de los estudios culturales en Estados Unidos, Hall (2010 [1992a]) ya anotaba como atestiguaba un desplazamiento de una situación de cierta marginalidad institucional de este campo en Gran Bretaña a una situación de un abrumador éxito institucional en establecimientos académicos como el estadounidense, con todas las dificultades y retos que esto implicaba.

## Clave poscolonial

En el cuarto momento, que se daría hacia mediados de los noventa hasta su muerte en 2014, las contribuciones de Edward Said con *Orientalismo* y las problematizaciones del eurocentrismo y el colonialismo se marcan mucho más claramente, aunque Foucault y Derrida continúan siendo importantes referentes. Además de algunos abordajes explícitos a la teoría poscolonial (Hall, 2010 [1996]), sus contribuciones a los libros de texto de la Open

University sobre los procesos de otrerización racializada en el contexto del colonialismo y la modernidad (2010 [1997b]) o del discurso de Occidente y el resto como dispositivo de la imaginación y el dominio colonial (2013 [1992]) evidencian este momento de las preocupaciones en clave poscolonial.

No sobra precisar que, para Hall, lo poscolonial no debe entenderse como que estamos en una época que ha superado el colonialismo. Al contrario, el “pos” del poscolonialismo supone el reconocimiento de que el colonialismo no es un asunto del pasado, sino una experiencia que nos constituye de múltiples maneras en nuestro presente. El “pos” del poscolonialismo, antes que un después, es un más allá en el sentido de que es indispensable evidenciar sus efectos estructurantes para interrumpirlos: “... me parece que en este sentido lo ‘postcolonial’ (...). No es solo ‘después’ de lo colonial sino también ‘ir más allá’ de él” (2010 [1996]: 574). Otro aspecto resaltado por Hall es que la experiencia colonial y, en consecuencia, los efectos estructurantes del colonialismo en el presente no son un asunto solo de las antiguas colonias, sino que también son competencia de los diferentes centros coloniales. No obstante, tiene en consideración que los efectos del colonialismo no son los mismos: “Por cierto, Australia y Canadá por un lado, y Nigeria, India y Jamaica en el otro no son ‘poscoloniales’ en el mismo sentido. Pero esto no significa que no sean poscoloniales en ningún sentido” (2010 [1996]: 567).

Hacia el año 2000, Stuart Hall realiza varias conferencias y publica un artículo sobre la *cuestión multicultural*. Aunque algunos de los argumentos se encuentran esbozados en escritos anteriores referidos a la identidad y a las nuevas etnicidades, en estas conferencias y artículo Hall hace una serie de nuevas contribuciones que permiten iluminar la caracterización e implicaciones del cada vez mayor posicionamiento de la *cuestión multicultural* en lo que constituye una situación poscolonial. Luego de establecer una distinción entre multiculturalidad (como hecho social-histórico) y multiculturalismo (como orientaciones y medidas políticas), con la expresión *cuestión multicultural* Hall se refiere a los cuestionamientos, retos y dilemas políticos que en determinado momento se articulan en el debate público en una sociedad multicultural en torno a cómo entender y asumir su heterogeneidad cultural. Hall está hablando desde la situación experimentada en Gran Bretaña, aunque no circunscrita a esta.

La especificidad de la cuestión multicultural se encuentra en las implicaciones para la imaginación teórica (el pensamiento) y política (la práctica) de vislumbrar futuros sin obliterar las problematizaciones derivadas de la heterogeneidad cultural de las formaciones sociales contemporáneas. Para Hall, la cuestión multicultural no solo abarca toda una serie de problemas prácticos de gobierno, sino también un conjunto de disrupciones en

las categorías, teorías y supuestos del sentido común a partir de los cuales hemos naturalizado el mundo de la vida social.

Diáspora es una de las problemáticas abordadas por Hall hacia este cuarto momento de su labor intelectual, aunque como él lo señala (Hall, 2011 [2007]: 79), de alguna manera la problemática que es conceptualizada con la noción de diáspora atraviesa su trabajo desde el comienzo. El anclaje histórico explícito desde el cual Hall se encuentra pensando la diáspora es el Caribe, la cual define su propia experiencia. Para Hall, la experiencia diaspórica no solo marcaría el particular prisma desde el cual ha pensado, sino que sería esta metáfora adecuada para dar cuenta de su propio trabajo: “La metáfora de la diáspora, tal como la concibo, puede aplicarse para definir mi trabajo. Mis textos describen repeticiones y diferencias. Siempre vuelvo a ciertas temáticas para luego hacerlas avanzar en un sentido distinto; regresar y proseguir, sin comienzos absolutos o acercamientos confirmados” (Hall, 2011 [2007]: 56).

Hall cuestiona una idea de diáspora que, basada en una conceptualización binaria de la diferencia, opera desde el establecimiento de binarismos y fronteras excluyentes, claramente delimitadas. Antes que apelar al concepto de la diferencia como fija, estable y esencial, Hall considera que el campo teórico abierto por la noción de *differance*, de Derrida, es más pertinente a la hora de pensar en la diáspora (Hall, 2003 [1998]: 484). La diáspora como diseminación, como trasculturación, como creolización, hibridación... estos son algunos de los términos con los cuales Hall piensa la diáspora: “El problema de la diáspora es pensarla siempre y exclusivamente en términos de su continuidad, su persistencia, el regreso al lugar de origen, y siempre y al mismo tiempo sólo en lo que se refiere a su dispersión, su cada vez mayor exterioridad, su diseminación. La imposibilidad de volver a la casa que uno dejó” (Hall, 2007: 284). Así, desde la conceptualización de Hall la noción de diáspora no hace énfasis en continuidades inmutables ni implica el borramiento de las heterogeneidades.

Hall se retira como profesor activo de la Open University en 1997 y se orienta hacia labores de gestión para la fundación del Rivington Place, asociado al Instituto Internacional de Artes Visuales (INIVA). De ahí que asuntos como las artes visuales, la fotografía y el arte fueron objeto de interés de algunos de sus más recientes textos.<sup>5</sup> Es en este momento, algunos textos y planteamientos de Hall, particularmente los referidos a la identidad, empiezan a circular en algunos países de América Latina. Hasta

---

5 Esto no significa que sus preocupaciones por el arte y lo visual se circunscriban a este momento. No se puede olvidar, por ejemplo, que en 1964 Hall publica *The Popular Arts* en coautoría con Paddy Whannel.

entonces, con excepción de algunas referencias en estudios de comunicación, Hall había sido una referencia marginal. No obstante, con la creación de los programas de posgrado sintonizados con estudios culturales (aunque no se nominen como tal) y recientes traducciones al portugués y castellano, en la última década se puede sentir un creciente interés en la obra de Hall.

## Conclusiones

He sugerido que en la trayectoria de Hall pueden identificarse cuatro grandes momentos, los cuales han estado marcados por desplazamientos en la teoría social que no han implicado rupturas en su estilo de trabajo intelectual desde siempre marcado por el antireduccionismo y una actitud radicalmente contextualista.

Stuart Hall es un autor del que aún tenemos mucho que explorar y aprender. Su estilo de trabajo intelectual es inspiración para una generación que tiene el reto de transformar la imaginación teórica y política dominante de nuestro tiempo. Es urgente la labor de un cuestionamiento radical a los reduccionismos articulados desde lugares privilegiados de las elites como el culturalismo, pero también de aquellos esgrimidos en nombre de los sectores subalternizados e históricamente marginados. No hay garantías epistémicas ni políticas derivadas de nobles lugares o de buenas intenciones. No hay atajos en la labor intelectual. Las facilidades solo contribuyen a que los privilegiados puedan dormir bien por la noche, a acallar sus malas consciencias proyectando en unos idealizados otros sus frustraciones y ruidos.

Los conceptos, planteamientos y análisis de Stuart Hall son una inagotable cantera para descender de las angelicales y alambicadas elaboraciones de los iluminados hacia estudios contextuales de lo mundanal y de lo concreto, donde las cosas no necesariamente son como quisiéramos o como lo indican plutónicas teorías. Valga todo este esfuerzo para conectar orgánicamente la labor intelectual con intervenciones políticas situadas, no para la acumulación de *conocimiento florero* que en últimas solo sirve para impulsar grises carreras académicas.

## Bibliografía

- Hall, Stuart (2013). "Interview- 2 June 2011", *Cultural Studies*, Vol. 27, N° 5, pp. 757-777.
- (2011) [2007]. *La cultura y el poder. Conversaciones sobre cultural studies*. Entrevista realizada por Miguel Mellino. Buenos Aires, Amorrortu.
- (2010). "Vida y momentos de la primera Nueva Izquierda", *Revista Nueva Izquierda* N° 61, pp. 163-182.
- (2010) [2000]. "La cuestión multicultural", en: *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Envión Editores, pp. 583-618.
- (2010) [1997a]. "El trabajo de la representación", en: *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Envión Editores, pp. 447-482.
- (2010) [1997b]. "El espectáculo del 'Otro'", en: *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Envión Editores, pp. 419-446.
- (2010) [1996]. "¿Cuándo fue lo 'postcolonial'? Pensando en el límite", en: *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Envión Editores, pp. 563-582.
- (2010) [1992a]. "Estudios culturales y sus legados teóricos", en: *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Envión Editores, pp. 51-71.
- (2010) [1992b]. "La cuestión de la identidad cultural", en: *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Envión Editores, pp. 363-404.
- (2010) [1991]. "Antiguas y nuevas etnicidades", en: *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Envión Editores, pp. 315-336.
- (2010) [1990]. "Identidad cultural y diáspora", en: *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Envión Editores, pp. 349-462.
- (2010) [1986]. "La importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnicidad", en: *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Envión Editores, pp. 257-285.
- (2010) [1985]. "Significación, representación, ideología: Alhusser y los debates postestructuralistas", en: *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Envión Editores, pp. 193-220.
- (2010) [1977]. "La cultura, los medios de comunicación y el 'efecto ideológico'", en: *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Envión Editores, pp. 221-254.
- (2003) [1996]. "Introducción: ¿Quién necesita la 'identidad?'", en:



Hall, Stuart y du Gay, Paul (eds.): *Cuestiones de Identidad*. Buenos Aires, Amorrortu, pp. 13-39.

— (1999). “Cultural Composition: Stuart Hall on Ethnicity and Discursive turn. Interview by Julie Drew”, en Olson, Gary A. y Worsham, Lynn (eds.): *Race, Rhetoric, and the Postcolonial*. New York, Suny, pp. 205-239.

— (1988). *The Hard Road to Renewal: Thatcherism and the Crisis of the Left*. London, Verso.

— (1978). “Pluralismo, raza y clase en la sociedad Caribe”, en: *Raza y clase en la sociedad postcolonial. Un estudio de las relaciones entre los grupos étnicos en el Caribe de lengua Inglesa, Bolivia, Chile y México*. Madrid, Tecnigraf, pp. 149-181.

— (1977). “Rethinking the ‘Base and Superstructure’ Metaphor”, en: Bloomfield, J. et al. (eds.): *Class, Hegemony and Party*. London, Lawrence and Wishart.

— (1973a). “Encoding and Decoding in the Media Discourse”, *Stencilled Occasional Paper N° 7*, Centre for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham.

— (1973b). “A ‘Reading’ of Marx’s 1857 Introduction to the Grundrisse”, *Stencilled Occasional Paper N° 1*, Centre for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham.

Hall, Stuart (ed.) (1997). *Representation. Cultural representations and signifying practices*. London, Sage Publications.

Hall, Stuart y du Gay, Paul (eds.) (2003) [1996]. *Cuestiones de Identidad*. Buenos Aires, Amorrortu.

Hall, Stuart y Gieben, Bram (eds.) (1992). *Formations of Modernity*. London, Polity Press.

Hall, Stuart y Jefferson, Tony (eds.) (2014) [1989]. *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de postguerra*. Madrid, Traficantes de Sueños.

Hall, Stuart; Critcher, Chas; Jefferson, Tony; Clarke, John y Roberts, Brian (1978). *Policing the Crisis: Mugging, the State and Law and Order*. London, MacMillan.